

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 13, capítulo CCLXXXIX**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Jaime Olveda**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 13, capítulo CCLXXXIX**

**Revisado por  
Jaime Olveda  
(El Colegio de Jalisco)**

## **Capítulo CCLXXXIX**

**Un ministro estadounidense  
entrometido; Juan Prim amigo  
constante de México**

**Junio y julio de 1869**

## **CAPÍTULO CCLXXXIX**

### **UN MINISTRO ESTADOUNIDENSE ENTROMETIDO; JUAN PRIM AMIGO CONSTANTE DE MÉXICO**

**Junio y julio de 1869**

En capítulo anterior se comentó la llegada del Gral. William Starke Rosecrans, designado ministro diplomático de los Estados Unidos en México, quien presentó sus credenciales al Presidente de la República el 10 de diciembre de 1868.

El último de ese mes, el Presidente Juárez, acompañado de todo el gabinete, le ofreció un almuerzo y al día siguiente asistió al banquete ofrecido por el presidente municipal, Mariano Riva Palacio, a los regidores que terminaban su ejercicio.

Frecuentemente, como ha sido habitual en varios representantes diplomáticos de los Estados Unidos, Rosecrans aparecía en reuniones sociales y ceremonias públicas; además, entrevistaba repetidas veces a diversos funcionarios del gobierno, mostrando una actividad que no correspondía al escaso movimiento comercial y a los pocos asuntos por tratar entre los gobiernos de las dos naciones, en esa época. Esto fue tan ostensible, que dio pábulo a murmuraciones y aun a comentarios en los diversos periódicos de la capital, por lo que Rosecrans, en ocasión de una serie de entrevistas con el Presidente y algunos ministros, se vio precisado a declarar, a finales de febrero de 1869, que éstas se habían realizado "sólo para tratar de asuntos particulares y extraoficiales, que nada afectan las relaciones entre México y los Estados Unidos".<sup>1</sup>

Pronto se supo cuáles eran los temas de esas entrevistas y los propósitos de las gestiones; Rosecrans se interesaba por obtener

---

<sup>1</sup> *El Siglo Diez y Nueve*, México, 25 de febrero de 1869, p. 3.

concesiones ferrocarrileras y hacer inversiones representando a diversos financieros estadounidenses.

Pero las cosas no se quedaron en estos menesteres tan pobres; el 28 de mayo se tomó la libertad de enviar al Presidente de México y a su gabinete una carta privada, en que, olvidándose de su calidad de extranjero y de su posición diplomática, aconseja al gobierno las medidas que debe adoptar para obtener el progreso y la prosperidad del país.

Hemos buscado con todo ahinco la carta de Rosecrans, pues en el archivo de Juárez únicamente localizamos la respuesta. Desgraciadamente no aparece en este último acervo de documentos; tampoco ha sido posible encontrarla en el archivo de la secretaría de Relaciones Exteriores.

Recurrimos a la embajada de los Estados Unidos en México y el agregado cultural ha tenido la gentileza de informarnos que, por tratarse de un documento tan antiguo, no figura en los archivos de la embajada, pues éstos se concentran periódicamente en los Estados Unidos.

Nuevamente recurrimos a nuestra amiga y eficaz colaboradora y corresponsal en los Estados Unidos, Concha Romero James, consejera cultural de nuestra embajada, quien nos hizo favor de hacer una intensa búsqueda. No ha sido posible localizar copia de la carta en el archivo del departamento y no se ha podido averiguar si Rosecrans legó su archivo a alguna institución.

Es muy probable que copia de la carta del ministro Rosecrans, por su naturaleza y contenido, se haya hecho llegar al departamento de Estado. Confiamos que algún otro investigador en lo futuro, con mejor suerte que nosotros, pueda encontrarla.

Por el contexto de la respuesta, deducimos que la carta fue impertinente y acaso soberbia, por lo que, no obstante su carácter particular y privado, Juárez no consideró conveniente contestarla. Dio instrucciones al ministro de Relaciones, Sebastián Lerdo de Tejada, para que le diera respuesta, el 10 de junio, en un documento sumamente interesante. Con tacto, manifiesta que el Presidente "estima y agradece las indicaciones que ha tenido usted a bien hacerle"; pero en el párrafo siguiente le hace ver que no está en lo justo al considerar que México se

quiera aislar del mundo civilizado y, en forma cuidadosa, le da un palmetazo indirecto cuando afirma:

"... nadie puede, con fundamento, atribuir a los miembros del gabinete del gobierno actual de la República la idea de oponerse secretamente al progreso liberal, a la fraternidad práctica de los pueblos y a todos los grandes adelantos que traigan los ferrocarriles y la inmigración".

No cabe duda que Rosecrans, en su carta, se dolía de que no se le otorgaran las concesiones ferrocarrileras que solicitaba, ni se autorizaran los planes de colonización que proponía y, para forzar al gobierno a complacerlo, envió la carta atribuyendo lo anterior a un propósito deliberado del régimen.

Recomendamos al lector que lea, con toda atención, esta estupenda carta de Lerdo de Tejada, en la que, cumpliendo las instrucciones del Presidente de la República, dio una lección más a uno de los tantos ministros de los Estados Unidos, entrometidos e impertinentes.

Seguramente el gobierno de los Estados Unidos no estuvo muy satisfecho de las actividades de su ministro, por lo que resolvió sustituirlo a fines de abril, designando en su lugar a Thomas H. Nelson, quien salió a principios de mayo.

En una ceremonia poco frecuente, simultáneamente se despidieron el ministro saliente y presentó sus credenciales el entrante. El 26 de junio a las 11 horas, se presentaron al palacio nacional y fueron recibidos por Juárez.

Primero presentó sus cartas de retiro el Gral. William S. Rosecrans, pronunciando un discurso amable para México y su gobierno, haciendo hincapié en su propósito de que en lo futuro tendrá mucho agrado "en contribuir a asegurar un auxilio moral y material y hacer a favor de vuestro país todo cuanto pudierais razonablemente pedir y desear".

Juárez, en breve discurso, agradeció que, al retirarse Rosecrans, repitiera los votos por el bien y prosperidad de México, como hiciera al llegar. Tomando en cuenta la alusión y acaso recordando los personales intereses de Rosecrans, el Presidente destaca que junto con las buenas

relaciones de amistad entre ambas Repúblicas "...traerán siempre un gran beneficio material el aumento del comercio en la mayor escala posible y la formación de empresas útiles que favorezcan el desarrollo de mutuos intereses entre los dos países. El gobierno de México tendrá especial empeño —destacó Juárez— de cooperar a tan importantes objetos".

No cabe duda que Juárez tenía en mente la carta de Lerdo de Tejada a Rosecrans, cuando le dijo el discurso de despedida.

El nuevo ministro pronunció una salutación amplia, de contenido político, en que apunta que su misión consiste en "que se perpetúen las amistosas relaciones que ahora existen entre nuestros respectivos países". Señala, con razón, que la vecindad geográfica crea problemas pero que éstos serán superados aplicando el tratado recientemente ratificado para resolver "de las reclamaciones de nuestros respectivos ciudadanos, originadas de los perjuicios hechos a personas y propiedades, por autoridades de cada República".

Estableciendo un paralelismo entre la lucha nuestra contra la Intervención francesa y la guerra civil estadounidense, considera que ambos gobiernos tratan de "asegurar los frutos de estas victorias, por una legislación sabia, por el afianzamiento de la supremacía de la ley y por el restablecimiento de la industria y del comercio interior y exterior".

Concluye con una elegante tirada lírica en que, señalando "la posición geográfica más favorable" de México, sus recursos naturales y sus instituciones, desea que "ocupe y mantenga siempre esta hermosa República, en la familia de las naciones, la magnífica posición que ha alcanzado por el heroísmo de sus hijos y por la sabiduría de sus hombres de Estado".

Juárez contesta en forma discreta, destacando que encontrará siempre en el gobierno de México el "espíritu de rectitud, franqueza y justicia", que ofrece Nelson a nombre del gobierno de los Estados Unidos.

Los cuatro documentos figuran íntegros en este capítulo.

Ahora pasemos a un tema muy grato. Lorenzo M. Ceballos, activo corresponsal de Juárez en Europa, residente por esos días en Madrid,

informó el 13 de junio de lo ocurrido el día anterior en las Cortes constituyentes, con motivo de un ataque contra la República Mexicana. Había sido ya derrocada la monarquía de Isabel II y las Cortes constituyentes examinaban el régimen que España debería adoptar.

Sin que fuera el tema central de la discusión, un Sr. Navarro llamó a México "República menguada". El Gral. Prim subió a la tribuna para refutar tal aserción y dijo, entre otras emotivas expresiones, lo siguiente:

"... yo hago presente que no es menguado ciertamente un pueblo que ha sabido sostener su independencia con el aliento del mexicano, oponiéndose no sólo a las fuerzas reaccionarias de su país, sino también a las poderosas fuerzas extranjeras que le atacaron".

Prim, que formaba parte del Poder Ejecutivo provisional, agregó: que se ha propuesto al gobierno "...renovar las relaciones con la República de México y su digno Presidente el Sr. Juárez".

Nuevamente Ceballos se comunica con Juárez, al terminar junio, pero ahora desde París, trasmitiéndole textualmente la declaración que presentó el Gral. Prim ante las Cortes, como presidente del consejo de ministros, con respecto a las relaciones exteriores.

Destaca que la España nueva se propone cultivar relaciones con todo el mundo pero que en especial "...hará todo lo posible para las fraternales relaciones que deben existir entre pueblos de la misma raza". Refiriéndose a las naciones hispanoamericanas critica la conducta de gobiernos españoles anteriores cuando pretendieron:

"... imponerles su influencia y, como lo hicieron con arrogancia, esto sólo bastó para que la altivez de aquellos hombres de nuestra raza se exaltara, haciéndoles renegar de su origen y maldecir hasta la sangre que circula por sus venas y declarándose enemigo de todo cuanto fuera español".

De esta hermosa declaración de Prim, se destaca el ofrecimiento del nuevo gobierno, "de reconquistar el aprecio, la amistad y cariño de aquellos hombres que, como digo, son de nuestra raza y hablan nuestra propia lengua".

Prim no se quedó en promesas y envió a su ayudante de campo, el comandante de ingenieros don Federico Zorrilla, para que se trasladara a



la ciudad de México y, en propia mano, entregara a Juárez la carta de 6 de julio en que, en forma confidencial, pregunta:

"...si considera llegado el momento de que puedan entablarse gestiones oficiales con el fin de restablecer cordiales relaciones entre esa República y España; en la inteligencia de que a la alta penetración de V. E. no podrá seguramente ocultarse que al dirigirme a V. E. en forma confidencial y amistosa, sin carácter alguno oficial, lo hago confiado en las simpatías que haya podido inspirarle la España liberal y regenerada, cuyas perdidas libertades acaba de recobrar tan gloriosamente".

Considerando la triste situación en la que vive actualmente el pueblo español que excede y supera a las tiranías y opresiones que sufriera durante los gobiernos de Fernando VII e Isabel II en el siglo pasado, confiamos que algún día, seguramente muy pronto, podrá un nuevo gobierno español repetir las frases finales de la carta de Prim y hablar de una España regenerada y de unas libertades reconquistadas. Cuando esto ocurra, el Presidente de México escribirá una carta similar a la que Juárez envió a Prim el 16 de agosto. El párrafo siguiente podría repetirse íntegro:

"Para que se restablezca y se estreche aún más la buena armonía entre España y México, son también un nuevo motivo, como observáis con razón, las justas simpatías que inspira a México la gloriosa revolución de España, por los grandes principios de progreso y libertad que ha proclamado y que representa el gobierno a que tan dignamente pertenecéis".

Qué hermoso diálogo entre dos grandes figuras de pueblos hermanos, representados dignamente en Juárez y en Prim.

Concluye este interesante capítulo con una carta del buen amigo Eugène Lefèvre de 1º de julio, siempre deseoso de servir la causa de la libertad de México con gran actividad e inteligencia. Al triunfo de la República, reunió e hizo una interesante selección de los documentos que pudieron encontrarse en los archivos privados del gobierno de Maximiliano. Traducidos al francés, se publicaron en Bruselas y Londres en 1868.

Conte Corti, apologista de Maximiliano y Carlota, considera que la obra "... es una colección de documentos reunidos y comentados por los enemigos del Imperio". Respecto a Lefèvre, lo considera "...un adversario político de Napoleón, que había tenido que abandonar Francia y estuvo en relaciones con el gobierno republicano de México..."; pero no obstante, tiene que aceptar que "... el libro es, con las debidas reservas, indispensable para todo trabajo sobre la época del Imperio".

En la mencionada carta informa a Juárez que ha cumplido con su compromiso y que los 1 000 ejemplares de la obra que se le encargó están ya listos para ser enviados, y que si no ha sido posible remitirlos a México, ha sido por la falta de dinero para pagar el transporte.

Hace un relato de todos sus esfuerzos para lograr publicar artículos, dando a conocer la situación de México en Francia, pero ha encontrado grandes obstáculos.

Informa también que el padre Fischer ha estado vendiendo en Europa libros y documentos que considera fueron sustraídos de México.

RESPUESTA DE LERDO A UNA CARTA IMPERTINENTE  
DEL MINISTRO ESTADOUNIDENSE

México, junio 10 de 1869

Sr. Gral. W. S. Rosecrans

Mi estimado señor:

Por encargo del señor Presidente de la República contesto a usted su carta privada y no oficial de 28 de mayo último, que tuvo usted a bien dirigir a él y a su gabinete, manifestando usted sus deseos en favor del progreso y prosperidad de México y proponiendo los medios que, en concepto de usted, deben adoptarse para realizar esos deseos.

El señor Presidente estima y agradece las indicaciones que ha tenido usted a bien hacerle.

Al mismo tiempo, me ha encargado especialmente asegurar a usted que sus indicaciones están en consonancia con los sentimientos que animan al pueblo y al gobierno de México, existiendo actos repetidos que demuestran de un modo satisfactorio, que no los domina el espíritu de aislarse de los pueblos civilizados, y que nadie puede, con fundamento, atribuir a los miembros del gabinete del gobierno actual de la República la idea de oponerse secretamente al progreso liberal, a la fraternidad práctica de los pueblos y a todos los grandes adelantos que traigan los ferrocarriles y la inmigración.

Soy de usted, muy respetuosamente, su obediente servidor.

Sebastián Lerdo de Tejada

EL GENERAL W. S. ROSECRANS  
PRESENTA SUS CARTAS DE RETIRO

Señor Presidente:

Tengo la honra de presentaros esta carta del Presidente de los Estados Unidos, en que consta mi retiro de esta legación.

Estoy autorizado para repetir las seguridades de la cordial benevolencia de los Estados Unidos hacia el gobierno y el pueblo de México.

Permitidme agregar las expresiones de mi mayor anhelo por la felicidad de México, y decir, que mi residencia entre vosotros no ha disminuido y sí aumentado en mí el deseo por la libertad, progreso y prosperidad de vuestro país, bajo su propia autonomía, de que estaba yo animado, y que expresé a mi llegada, y del que estoy seguro participa la gran mayoría de mis conciudadanos; y asegurar a V. E. que, siempre que se presente una oportunidad conveniente, tendré mucho placer en contribuir a asegurar un auxilio moral y material, y a hacer en favor de vuestro país todo cuanto pudierais razonablemente pedir y desear.

JUÁREZ DESPIDE A ROSECRANS  
COMENTANDO CUESTIONES ECONÓMICAS

Señor ministro:

Veo con mucha satisfacción que, después del tiempo que habéis residido entre nosotros, expresáis al retiraros, como lo hicistéis a vuestra llegada, los mismos benévolos sentimientos hacia México, e iguales votos por su bien y prosperidad.

También me es grato repetiros que, al volver a vuestro país, podéis manifestar el sincero deseo que tienen el pueblo de México y su gobierno de mantener y fomentar su buena amistad con el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos de América.

Es digna de justa estimación vuestra ilustrada voluntad de contribuir, en todo caso que tengáis oportunidad, al bien moral y material de México. Siempre producirán un gran beneficio moral las buenas relaciones de cordial amistad entre las dos repúblicas, así como traerán siempre un grande beneficio material el aumento del comercio en la mayor escala posible y la formación de empresas útiles que favorezcan el desarrollo de mutuos intereses entre los dos países. El gobierno de México tendrá especial empeño de cooperar a tan importantes objetos.

Al retiraros de México, llevad, señor ministro, la sincera expresión de mis votos por vuestra felicidad personal y por el bien y prosperidad de vuestra patria.

EL NUEVO MINISTRO ESTADOUNIDENSE NELSON  
PRESENTA SUS CREDENCIALES

Señor Presidente:

Tengo la honra de presentar mis credenciales como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América, y al hacerlo me es muy grato asegurar a V. E. del sincero deseo de mi gobierno, de que se perpetúen las amistosas relaciones que ahora existen entre nuestros respectivos países.

Mi deber, así como mi mayor placer, personal y oficialmente, será esforzarme para estrechar los lazos de simpatía e interés que unirán siempre a las repúblicas hermanas, tan semejantes en origen y en sistema de gobierno.

Del hecho de nuestra proximidad geográfica, naturalmente, se sigue el considerable tráfico y correspondencia entre ciudadanos de las dos repúblicas; y no es extraño que las cuestiones, que entre ellos surjan, requieran una intervención oficial para arreglarlas justamente. El gobierno de los Estados Unidos, sin embargo, no presentará reclamación que no esté inconcusamente conforme a las más claras nociones de la justicia; y no dudo que el gobierno de V. E. procederá con igual espíritu de sinceridad y rectitud, y con un deseo igual de llegar a determinaciones justas.

El tratado recientemente ratificado entre los dos gobiernos, para el examen y decisión de las reclamaciones de nuestros respectivos ciudadanos originadas de los perjuicios hechos a personas y propiedades, por autoridades de cada república, confiadamente se cree que producirá los más felices resultados y servirá para mantener y aumentar los sentimientos de amistad entre los Estados Unidos y México, y al mismo

tiempo para robustecer los principios del gobierno republicano en el Continente Americano.

El gobierno de los Estados Unidos ardientemente desea la paz y prosperidad de México.

El atentado cuyo objeto era destruir por la fuerza de las armas la Unión Americana, seguido de un esfuerzo semejante para sujetar esta República a la dominación europea, salió notablemente mal, dando por resultado la vindicación triunfante del sistema americano de gobierno. En estas grandes conmociones los intereses y simpatías de las dos repúblicas fueron idénticos y recíprocos.

Es bien manifiesto que se deben asegurar los frutos de estas victorias, por una legislación sabia, por el afianzamiento de la supremacía de la ley, y por el restablecimiento de la industria y del comercio interior y exterior. El gobierno y el pueblo de los Estados Unidos están ahora pacífica y satisfactoriamente empeñados en esta obra, y México, que ha salido purificado y fortalecido de la terrible prueba porque ha pasado, no se detendrá en realizar las más caras esperanzas de los amigos de la libertad republicana.

Poseyendo en el Continente la posición geográfica más favorable, dominando la llanura del mar en una vasta extensión de los dos océanos, con un suelo de 'exuberante fertilidad, que da perfectamente toda la variedad de las producciones de la tierra, con inagotables minas de útiles y preciosos metales, con un clima saludable y delicioso y, sobre todo, con una Constitución e instituciones políticas basadas sobre los inmutables principios de la libertad e igualdad, deseo ocupe y mantenga siempre esta hermosa República, en la familia de las naciones, la magnífica posición que ha alcanzado por el heroísmo de sus hijos y por la sabiduría de sus hombres de Estado.

CONTESTACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA  
AL DISCURSO QUE MR. THOMAS H. NELSON PRONUNCIÓ  
AL PRESENTAR SUS CREDENCIALES DE MINISTRO  
PLENIPOTENCIARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS EN MÉXICO

Junio 26 de 1869

Señor ministro:

Me es muy grato recibiros en vuestro carácter de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América.

El gobierno de México está animado de los mismos sentimientos que expresáis en nombre de vuestro gobierno. Tiene el más sincero deseo de que no puedan turbarse en ningún tiempo, sino que se consoliden y estrechen cada día más, las cordiales relaciones de amistad que existen entre las dos repúblicas.

Para este grande objeto, serán sin duda muy provechosas, en los asuntos que tengáis que tratar, las elevadas miras que dignamente habéis manifestado. En la aplicación de ellas, encontraréis siempre, por parte del gobierno de México, igual espíritu de rectitud, franqueza y justificación. Debemos también esperar con confianza que el reciente tratado para el arreglo de reclamaciones pendientes produzca el resultado más justo y feliz, para mantener y fomentar los sentimientos de buena amistad entre los dos países.

En armonía con estos sentimientos, el gobierno de México se empeñará siempre en procurar todo lo que favorezca la mutua utilidad de los dos pueblos, como lo exigen los deberes e intereses recíprocos que nacen de su vecindad y la simpatía fundada en la semejanza de sus libres instituciones.



## PRIM SIEMPRE A LA DEFENSA DE MÉXICO

Madrid, junio 13 de 1869

Sr. Presidente de la República Mexicana,  
don Benito Juárez

Señor de toda mi consideración, aprecio y respeto:

Después de puesta mi anterior en el correo que sale a las dos de la tarde, asistí a las Cortes constituyentes y paso a relatar a usted lo que ha dicho el Gral. Prim.

"He pedido la palabra, no para entrar en el fondo del debate —se hablaba de la Regencia para España—, sino para contestar a las últimas del Sr. Navarro, relativas a la República de México. Su señoría la ha llamado república menguada, y yo hago presente que no es menguado ciertamente un pueblo que ha sabido sostener su independencia con el aliento del mexicano, oponiéndose no sólo a las fuerzas reaccionarias de su país, sino también a las poderosas fuerzas extranjeras que le atacaron. Cumplíame hacer esta rectificación por la parte que hube de jugar en acontecimientos pasados y de que no me arrepiento, pues los hechos han venido luego a demostrar hasta qué punto eran fundadas mis previsiones y, además, porque creyendo interpretar los sentimientos de la Cámara, el Poder Ejecutivo se propone renovar las relaciones con la República de México y su digno Presidente, el Sr. Juárez". Aplausos en los bancos de la minoría republicana.

No tengo tiempo, ojalá y logre llegue ésta con la oportunidad que desea su atento seguro servidor q. b. s. m.

Lorenzo M. Ceballos

EL GENERAL PRIM DESEOSO DE MEJORAR LAS RELACIONES  
CON LAS REPÚBLICAS HISPANOAMERICANAS

París, junio 30 de 1869

Sr. Presidente de la República,  
don Benito Juárez

Señor de toda mi consideración, aprecio y respeto:

Es en mi poder la muy grata de usted, fecha 28 del próximo pasado, y le felicito por el acierto con que tan felizmente conduce la nave del estado, dando fin al escándalo de Sinaloa y no dudo que tampoco tardará la pacificación de Tamaulipas ni el término del plagio.

Son tan interesantes las palabras dichas por el Gral. Prim en las Cortes constituyentes de España el 9 del presente, que me permitirá usted se las copie textualmente; fueron pronunciadas el día que se presentó como presidente del consejo de ministros nombrado por el regente general Serrano, presentando a sus compañeros de gabinete.

"El gobierno se propone cultivar las relaciones en que se halla con todas las demás naciones de Europa y del mundo, y si estas relaciones estuvieran suspendidas con cualquier gobierno, el que por mi órgano tiene el honor de dirigirse a las Cortes constituyentes dentro de la dignidad de la nación, y exento de orgullo y de amor propio, hará todo lo posible para las fraternales relaciones que deben existir entre pueblos de la misma raza. Comprenderán los señores diputados que aludo a las repúblicas hispano americanas. Hubo tiempos no muy lejanos en que los gobiernos de España pretendieron, cuando menos, imponerles su influencia y, como lo hicieron con arrogancia, esto sólo bastó para que la altivez de aquellos hombres de nuestra raza se exaltara, haciéndoles

renegar de su origen y maldecir hasta la sangre que circula por sus venas y declarándose enemigos de todo cuanto fuera español.

"Pero el gobierno se impone la satisfactoria y patriótica misión de reconquistar el aprecio, la amistad y el cariño de aquellos hombres que, como digo, son de nuestra raza y hablan nuestra propia lengua.

"Los señores diputados comprenderán la conveniencia que hay para España de que entremos de una vez para siempre en francas y buenas relaciones con aquellos pueblos. La misión que en este sentido se propone el gobierno no es ciertamente difícil, por el contrario, será fácil; ni menos, tengo yo la creencia de que cuando las palabras de simpatía y amistad que les dirijo en este momento, en nombre del regente del reino, en nombre del gobierno de la nación y, más todavía, en nombre de las Cortes constituyentes, pues creo interpretar fielmente sus deseos y sus aspiraciones, cuando estas palabras, repito, atravesando el espacio que nos separa lleguen hasta ellos, tengo la confianza de que serán recibidas con aplauso, con amistad y hasta con ternura. Lo demás lo harán nuestros representantes, que serán liberales, como no lo han sido hasta aquí muchos de ellos, y esos representantes sabrán decirles a los habitantes de aquellas repúblicas que la que fue su madre patria reconoce de una manera absoluta su emancipación y su independencia, que la madre patria les quiere como a hijos, así como nosotros les queremos como a hermanos."

Grandes ventajas ha sacado la España de su gloriosa revolución de septiembre y no hay duda en que marca la época de su libertad política; la República concluirá por hacerla rica y grande, a despecho de esa trinidad de generales que la gobiernan, que tienen miedo de perder su dominación y les falta valor para declararse abiertamente defensores de la reacción, que pretenden tener un gobierno fuerte con instituciones verdaderamente liberales que no saben respetar.

Las elecciones verificadas en París han dado a conocer el verdadero estado de la opinión pública. Los diputados electos han

obtenido el sufragio bajo la condición de tener una oposición intransigible; las manifestaciones populares, a las que faltó combinación, también comprueban el disgusto y el odio a la política del gobierno. El emperador tiene sólo el apoyo de las bayonetas y nuestra historia nos enseña lo débil de ese poder. El Imperio ha muerto moralmente.

Desea a usted las mayores satisfacciones, su admirador y atento seguro servidor q. b. s. m.

Lorenzo M. Ceballos

EL GENERAL PRIM PROMUEVE RESTABLECER  
LAS RELACIONES OFICIALES DE ESPAÑA CON MÉXICO<sup>2</sup>

Madrid, 6 de julio de 1869

Excmo. Sr. don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi mayor consideración:

Desde el momento mismo en que triunfó la revolución española, mi pensamiento constante, mi más vehemente deseo ha sido restablecer las interrumpidas relaciones entre esa república, tan dignamente presidida por V. E., y España, toda vez que dos pueblos cuya lengua, costumbres y religión tienen un mismo origen, no pueden menos de mancomunar sus esfuerzos para aproximarse y entenderse, haciendo, si necesario fuese, en aras del bien común, el sacrificio de su amor propio para perdonarse mutuamente faltas que, cometidas por la fatalidad de las circunstancias, no pueden ser un obstáculo perpetuo al deseo sincero de estrechar lazos de una amistad, cuya sola interrupción causa graves males a ambos países.

Aunque durante el gobierno provisional he tenido el honor de iniciar con frecuencia esta cuestión, encontrando siempre dispuestos a mis dignos compañeros de gabinete a dar cerca de V. E. cuantos pasos fuesen necesarios para restablecer bajo sólidas bases las relaciones interrumpidas, yo mismo he creído conveniente ir difiriendo toda gestión

---

<sup>2</sup> La tendencia conservadora de la reina Isabel II, que chocaba con las tendencias liberales de la España de mediados del siglo pasado, y su vida privada licenciosa provocaron el desprestigio de la reina y aun de la dinastía. Se formó una coalición de fuerzas liberales que con la revolución de septiembre de 1868 destronó a la reina. Fue alma de este movimiento el Gral. Juan Prim.

oficial, hasta que el gobierno de la revolución, perdiendo su carácter de interinidad, tomase la forma definitiva que las Cortes soberanas tuviesen por conveniente darle.

Este caso ha llegado y el gobierno que tengo la honra de presidir ejerce ya sus funciones con arreglo a la Constitución del estado dentro de la forma monárquico-democrática representada hoy por el regente del reino, Sr. Duque de la Torre.

Me apresuro, pues, a dirigirme a V. E. amistosa y confidencialmente por medio de esta carta, de la que es portador mi ayudante de campo el comandante de ingenieros don Federico Zorrilla, rogándole tenga la bondad de decirme, por conducto de dicho jefe, si considera llegado el momento de que puedan entablarse gestiones oficiales con el fin de restablecer cordiales relaciones entre esa república y España, en la inteligencia de que a la alta penetración de V. E. no podrá seguramente ocultarse que al dirigirme a V. E. en forma confidencial y amistosa, sin carácter alguno oficial, lo hago confiado en las simpatías que haya podido inspirarle la España liberal y regenerada, cuyas perdidas libertades acaba de recobrar tan gloriosamente.

El gobierno español se apresurará a reconocer la República de que V. E. es digno Presidente, si se sirve acoger benévolamente las indicaciones que preceden y siempre que V. E., a su vez y seguidamente, reconozca el orden de cosas existente hoy en España.

Esta ocasión me proporciona el gusto de ofrecer a V. E. de nuevo las seguridades de mi amistad y de la alta consideración con que tiene el honor de reiterarse de V. E. su afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Juan Prim

JUÁREZ TIENDE LA MANO  
A LA ESPAÑA PROGRESISTA

México, agosto 16 de 1869

A S. E. el Sr. don Juan Prim  
Madrid

Muy señor mío y de mi distinguida consideración:

Vuestro ayudante de campo, el Sr. comandante de ingenieros don Federico Zorrilla, me ha entregado vuestra carta de 6 de julio último.

Con iguales sentimientos a los que me manifestáis en ella, he tenido y tengo el más sincero deseo de que se restablezcan entre España y México las relaciones de buena amistad, que sólo por causa de circunstancias desgraciadas pudieron interrumpirse entre dos pueblos que deben estar siempre unidos con muchos vínculos de cordial fraternidad.

El gobierno de la República se apresuró a declarar solemnemente, luego que terminaron las operaciones de la última guerra, que si bien por ésta cesaron los antiguos tratados con algunas naciones europeas, estaría dispuesto, cuando ellas quisieran, a celebrar nuevos tratados y reanudar sus amistosas relaciones.

Para que se restablezca y se estreche aún más la buena armonía entre España y México, son también un nuevo motivo, como observáis con razón, las justas simpatías que inspira a México la gloriosa revolución de España, por los grandes principios de progreso y libertad que ha proclamado y que representa el gobierno a que tan dignamente pertenecéis.

Me es grato, por lo mismo, aseguraros, en respuesta a vuestra carta, que el gobierno de México tiene la mejor disposición para restablecer sus relaciones de cordial amistad con España, reconociendo al gobierno que el pueblo español ha constituido, y que si ese gobierno determinase enviar un representante suyo a México, será recibido con justo honor y benévola simpatía.

Aprovecho esta ocasión para renovar las seguridades de mi amistad y de los sentimientos de particular estimación, con que soy vuestro afectísimo y obediente servidor.

Benito Juárez



LEFÈVRE EN LONDRES;  
DILIGENTE AL SERVICIO DE MÉXICO

Londres, julio 1º de 1869

Sr. Benito Juárez,  
Presidente de la República Mexicana

Señor Presidente:

En momento en que escribo esta carta, usted ya habrá recibido sin duda la que tuve el honor de escribirle el 1º de junio último y la cajita que le envié por el intermediario del señor administrador de la aduana de Veracruz.

Por ésa tendrá usted la prueba de que he cumplido con mis obligaciones hasta el fin y si los 1,000 ejemplares de mi obra no están todavía en México, se debe, como ya se lo he dicho, a que me ha sido imposible anticipar los gastos de transporte. Pero se encuentran depositados en el almacenaje de la compañía de vapores del correo y espero las órdenes del gobierno para remitirlos de inmediato.

La enfermedad que he sufrido me ha impedido ocuparme de la venta como lo hubiese deseado, pero hoy estoy mejor y voy a hacerlo.

Debo decirle, sin embargo, que me ha dado mucho trabajo publicar artículos en Francia. *La Independencia Belga*, cuyos abonados son en su mayoría del norte de Francia, no ha publicado aún el artículo bibliográfico al respecto; el Sr. Berardi, redactor en jefe y director de este periódico, no sólo me había prometido hacerlo insertar, sino que lo ha certificado por escrito.

En París, en el periódico *Gaubeois*, habían prometido publicar un artículo con numerosas citas, pero después de recibirlo dieron marcha

atrás o, al menos, hasta ahora nada ha aparecido. En fin, para hacer hablar al *Temps*, donde la mayoría de los redactores son mis amigos personales, recurrí a formas muy especiales.

De acuerdo con el Sr. Luis Blanc, haré hacer de nuevo interpelaciones a la Cámara de los comunes sobre los motivos que se oponen al reconocimiento del gobierno de la República por el gobierno inglés; el subsecretario de Estado de Relaciones Extranjeras, en ausencia de lord Clarendon —retenido en la Cámara de los lores—, respondió en términos idénticos a causa de haber servido, hace diez meses, a lord Stanley.

He enviado al Sr. Luis Blanc algunas notas particulares sobre el incidente y éste aprovechó todo para dirigir al *Temps* la carta que usted encontrará en el número de este periódico, que le envió al mismo tiempo que esta carta.

Por otra parte, un largo artículo acompañado de citas, apareció el 22 de junio próximo pasado en la *Nueva Prensa Libre*, de Viena. Este artículo causó tal sensación, que obligó a una respuesta de un tal Mr. de Heryfato,<sup>3</sup> hermano del ex-cónsul de Maximiliano en Austria. El Sr. Karl Blind me ha comunicado esta respuesta; yo la aproveché para explicarme aún más categóricamente y el Sr. Blind envió todo con un nuevo artículo al redactor de *La Nueva Prensa Libre*.

Mientras estaba confinado en el lecho por mi enfermedad, el padre Fischer hizo aquí una venta excelente de libros y documentos. Como supongo que gran parte de las obras y los manuscritos vendidos por él, han debido ser sustraídos en México, me he procurado el catálogo de esa venta y se lo envió bajo la misma faja que el periódico *Temps*.

Para todo lo que me concierne, espero sus órdenes, señor Presidente, y le ruego quiera ser ante la Sra. Juárez, y toda su interesante

---

<sup>3</sup> Dudoso en el manuscrito.

familia, el intérprete de los sentimientos con que tengo el honor de ser su muy humilde y obligado servidor.

Eugène Lefevre